

AHORA, LA VIDA COTIDIANA

Sigue en el aire la pregunta que se hicieron los activistas del movimiento GLTB tras la aprobación de la ley de matrimonio: “¿Y ahora qué?”. Se han aventurado algunas respuestas pero quizá la más certera es la que hace poco daba el escritor canario Miguel Ángel Sosa Machín en la presentación de su novela Viaje al centro de la infamia, sobre el terrible centro penitenciario de Tefía en Fuerteventura, en el que muchos homosexuales fueron recluidos entre 1954 y 1966. “Ahora, la vida cotidiana”, dijo él. Y estamos de acuerdo. Nuestro reto es vivir sin más, desde una visibilidad que deseamos cotidiana pero que se enfrenta a amenazas reales también muy cotidianas, como el acoso escolar que todavía sufren muchos niños y adolescentes, percibidos por sus compañeros agresores como diferentes, débiles y despreciables. En este número de la revista completamos el dossier que hemos dedicado a este preocupante fenómeno, que la actualidad ha bautizado con el término bullying pero que viene de lejos y que está muy relacionado con la violencia de género que padecen las mujeres; es decir, con el machismo.

Este tipo de acoso es un signo más del largo rosario de humillaciones, persecuciones y exclusiones que los homosexuales hemos padecido durante siglos. De hecho, tal vez ése sea el legado más universal de nuestra cultura, según demuestra el espléndido estudio enciclopédico ilustrado Gays y lesbianas, vida y cultura, publicado por la editorial Nerea. Pero como recordó Empar Pineda en la presentación de este libro, en la que ZERO participó activamente, también hemos legado a la humanidad una historia de placeres, por ocultos y secretos que fueran. Defendemos y proclamamos nuestro derecho a gozar y nos satisface que la cultura sea el estandarte de nuestra visibilidad, que no en vano se inició en nuestro país en 1993 cuando Mili Hernández abrió la librería Berkana, el primer negocio gay ylésbico que surgió a la luz del día. Por lo de-

más somos conscientes de que la mejor herencia que nos ha dejado el movimiento de liberación de gays, lesbianas y transexuales es la alegría: de ser como somos, de amar como amamos, de vivir como queremos y de celebrarnos. Por eso nos encantan los mitos más felices de nuestra cultura y no hemos dudado en apuntarnos al extraño viaje que nos propone Fangoria en su nuevo disco. Nos fascina sobrevolar el mundo en el avión rosa de Alaska y de Nacho Canut, pertrechados de ansiolíticos para combatir los posibles ataques de pánico y paliar los efectos del jet lag.

Lo cierto es que no nos asustan ni la altura ni el vértigo de la velocidad y que aceptamos todos los retos que el futuro nos plantee sin temor a los reparos que puedan ponernos los que critican por criticar. Nunca hemos ignorado los aspectos más sombríos y dolorosos de nuestra historia y seguiremos vigilantes ante la amenaza de una creciente homofobia, que los sociólogos valoran como la respuesta negativa y a menudo violenta a nuestras conquistas legales y sociales. Pero ser conscientes no nos impide apostar decididamente por la diversión, por la belleza y por la alegría, elementos de esa vida cotidiana y de esa cultura en la que deseamos afirmarnos sin límites ni exclusiones.

**ACEPTAMOS TODOS LOS RETOS
QUE EL FUTURO NOS PLANTEE
SIN TEMOR A LOS REPAROS QUE
PUEDAN PONERNOS LOS QUE
CRITICAN POR CRITICAR**